

## El populismo en clave local. El sindicalismo petrolero durante el primer peronismo<sup>1</sup>

Gabriel Carrizo<sup>2</sup>

### Resumen

Recientemente los aportes inspirados en la obra de Ernesto Laclau referida al populismo han propuesto abandonar los enfoques que desde la sociología de la modernización lo definían tomando a los sectores populares como seres pasivos, disponibles y manipulables por parte de liderazgos carismáticos. Asimismo han propuesto que la investigación de dicho fenómeno debe encararse prestando atención a la singularidad del proceso de constitución histórica de las identificaciones populares y a la forma en que se dislocó y se incorporó a quienes hasta ese momento no formaban parte del demos. En este artículo retomaremos estas discusiones teóricas para mostrar que el nuevo sujeto político que emergió con el peronismo en la Argentina, vio transformada su estima de sí, pasando a considerarse un igual en la capacidad de poner el mundo en palabras. Y a partir de esa manera de intervenir en la forma que adquiriría la vida comunitaria, puso en duda los valores y principios deferentes que estructuraban la misma. Para ello nuestra mirada estará enfocada en un caso local, particularmente el movimiento obrero petrolero durante el primer peronismo en la localidad de Comodoro Rivadavia, situada en la Patagonia central argentina. Este abordaje busca contribuir al estudio de las trayectorias históricas de los sindicatos provinciales ante la emergencia del peronismo (las cuales han sido escasamente exploradas), asumiendo que una mirada local del populismo contribuiría a complejizar teóricamente dicho objeto de estudio.

### Palabras clave:

peronismo - populismo - sindicalismo - peronización - sindicatos paralelos

### Abstract

Recently from contributions from political theory concerning populism have proposed to abandon approaches that defined him taking to the people as being passive, available and manipulatable by charismatic leadership from the sociology of modernization. Also proposed that the investigation of this phenomenon must be confronted with attention to the uniqueness of the historical Constitution of popular identification process and to the way that was dislocated and joined not a part who up to that moment of the demos. In this paper we will resume these theoretical arguments to show that the new political entity that emerged with peronism in the Argentina, saw their esteem, transformed to be considered equal in ability of putting the world into words. And from that way of intervening in the way which the community life, he questioned the values and principles of deferent which structured the same. So our eyes will be focused on a local case, particularly the oil labor movement during the first peronism in the town of Comodoro Rivadavia, located in the central Patagonia argentina. This approach seeks to contribute to the study of the historical trajectories of provincial unions before the emergence of peronism (which have been barely explored), assuming that a local look of populism would contribute to complexify theoretically this object of study.

### Key words

Peronism - populism - unionism - peronizacion - parallel unions

<sup>1</sup> Este artículo deriva de mi Plan de Trabajo en CONICET denominado: "El discurso de la militarización en la Patagonia central. La constitución de identidades políticas en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944 - 1955". Asimismo ha sido financiado a través del Proyecto de Investigación denominado "Peronismo, militarización y mundo del trabajo en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944 - 1955", radicado en la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Esta versión ha sido ligeramente modificada con respecto a la ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP), desarrollado en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, del 22 al 24 de julio de 2015. Agradezco a las coordinadoras de la mesa María Virginia Quiroga y Ana Lucía Magrini, y los aportes del comentarista asignado.

<sup>2</sup> Grupo de Investigación en Historia Política - Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia - Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco / Universidad Nacional de la Patagonia Austral / CONICET.

## ¿Por qué el populismo en clave local?

En los últimos años diversos estudios desde una perspectiva local del primer peronismo han puesto a prueba el funcionamiento de ciertas hipótesis que se mantenían sólidamente aceptadas en la historiografía sobre el período. En no pocos casos, esta “puesta a prueba” evidenció cierta desvinculación entre la historiografía y lo que se encontraba en diferentes casos locales (Garzón Rogé, 2014). Paralelamente, ha emergido el interés de estudiar el vínculo entre el mundo obrero y los populismos latinoamericanos desde una perspectiva regional, con la pretensión de problematizar aquellos esquemas analíticos de las primeras interpretaciones que hegemonizaron el campo historiográfico, y que “aún siguen operando sobre formas extendidas de entender las identificaciones políticas de lo popular” (Barros, 2014/2015: 317). Aquí sostenemos que es en el análisis de los inicios del movimiento obrero durante el primer peronismo donde podemos advertir de qué manera aquellas lecturas que fueron “críticas de las primeras investigaciones sobre los orígenes y naturaleza del populismo en América Latina se transformaron en argumentos que luego operan como puntos de partida para interpretaciones posteriores” (Barros, 2014/2015: 318).

En este artículo presentaremos un análisis de los inicios de la sindicalización de los trabajadores petroleros de Comodoro Rivadavia (ciudad ubicada en la Patagonia central) durante el primer peronismo, pretendiendo revisar dos postulados de la historiografía canónica referida al vínculo entre Perón y el movimiento obrero: la noción de “peronización” y los denominados “sindicatos paralelos”. Nuestro trabajo intenta demostrar que esa condena a la incapacidad de los trabajadores sostenida en los argumentos expuestos en el segundo *momentums* (Barros, 2014/2015) de las lecturas realizadas por las ciencias sociales latinoamericanas sobre el populismo, se puede reconocer también en la historiografía que postuló la “peronización” de los sindicatos. Dicha noción ha sido una de las tantas “cosas dichas al pasar” en los estudios del peronismo, la cual ha sido utilizada por la historiografía dedicada al análisis de los inicios en el vínculo entre Perón y el movimiento obrero para dar cuenta del avance del peronismo sobre distintas instituciones, y en algunos casos avanzar hasta hacer que adopten los lineamientos ideológicos del gobierno (Quiroga, 2013). La misma ha predominado en los análisis del vínculo entre el movimiento obrero y Perón en el interior del país, la cual implicó considerar innecesario todo análisis de aquellos trabajadores que se identificaron tempranamente como peronistas.

Por otro lado, debemos afirmar que nuestro estudio se realiza en base a una teoría del populismo que no ha seguido las definiciones tradicionales que conforman un *enfoque historicista* (Panizza, 2009).<sup>3</sup> Esto implica alejarnos de aquellas perspectivas que persisten en mostrar como elementos determinantes del populismo, los argumentos manipuladores y pragmáticos utilizados por un líder carismático que, lejos de ser un estadista o un político de principios, buscaba la adhesión de un pueblo considerado siempre inmaduro.

<sup>3</sup> Nos referimos a las obras que retoman el análisis de Laclau (2005). Solamente mencionaremos las producciones de Barros (2006, 2009, 2010, 2011) y Groppo (2004 y 2009).

En la primera parte de este escrito, realizaremos una lectura crítica de algunas obras representativas de la historiografía que ha analizado el vínculo entre el movimiento obrero y Perón. En segundo lugar, a partir del análisis del sindicalismo petrolero patagónico, revisaremos lo que se ha postulado en términos de “peronización” del movimiento obrero y la creación de sindicatos paralelos. Para el final hemos dejado las conclusiones.

### **De la autonomía a la lealtad: la “peronización” de los sindicatos en la historiografía argentina**

La forma tradicional en que habían sido interpretados los populismos se basaba en dos importantes premisas: en primer lugar, en considerar que los procesos de desarrollo tal como se habían dado históricamente en la experiencia europea debían ser los parámetros ideales para evaluar la de América Latina; en segundo lugar, en que se entendía la relación política entre el Estado y los sectores populares en una sola dirección (de arriba hacia abajo). Estos dos aspectos implicaron dejar de prestar atención a los procesos que el populismo generaba en la subjetividad de aquellos sujetos que los enfoques tradicionales mostraban como disponibles para la manipulación por parte de liderazgos carismáticos.

Como veremos en este trabajo, un claro ejemplo de esa forma de concebir el vínculo entre el Estado y los sectores populares de manera unidireccional, es la que ha adoptado la noción de “peronización” para explicar la adhesión de los trabajadores al peronismo. Convertido en un patrón epistemológico y definido como baremo “no condena a los sectores populares por su irracionalidad, sino que los condenan a una incapacidad en el reconocimiento autónomo de su propia identidad, de su verdadero interés en tanto clase, o del reconocimiento a largo plazo de los efectos de su inclusión organizada por el Estado. No es una condena moral a la irracionalidad sino que es una condena a una incapacidad” (Barros, 2014-2015: 326). Para nosotros, esa condena a la incapacidad es la que ha operado en algunos análisis del sindicalismo en el interior del país.

Al repasar la literatura referida al sindicalismo durante el primer peronismo, es posible observar que la experiencia del Partido Laborista ocupó un lugar preponderante. Recordemos que dicha expresión política representaba a aquellos sectores sindicales que se habían movilizado en defensa de Perón el 17 de octubre de 1945, siendo su principal dirigente Cipriano Reyes. Sin embargo, ante la negativa de integrarse al naciente partido peronista luego de las elecciones presidenciales de 1946, la conducción nacional del partido entraría en tensión con la decisión de Perón de integrarlos al naciente partido peronista. Dicha expresión sindical ha sido destacada por la historiografía como ejemplo del respeto absoluto de la autonomía e independencia del movimiento gremial y fundado en principios democráticos. En la explicación de la frustración del proyecto laborista se ha puesto énfasis en las características personales de Perón, esto es, un líder ingrato, autoritario, acreedor de un pragmatismo ilimitado y que utilizó como mejor método para deshacerse del laborismo la difamación (Pont, 1984; Little, 1988; Mackinnon, 2002; Del Campo, 2005; Torre, 2006; Doyon, 2006). Por este camino interpretativo, la disolución laborista se

debió a que fue víctima de las ansias de poder y la excesiva manipulación de Perón, acudiéndose a la noción de “peronización” para describir este proceso. Este consenso historiográfico explicó el tránsito de la autonomía a la dependencia del sindicalismo con respecto a Perón, proponiendo una serie de etapas y estableciendo una escala gradual hasta llegar a la absoluta lealtad.

En primer lugar nos detendremos en el trabajo de Walter Little (1979 y 1988) quien propuso una serie de variantes en las relaciones entre el Estado y los sindicatos: oposición, sindicalismo, liberalismo, peronismo independiente, oportunismo y lealtad. En este estudio se parte de considerar tres presupuestos básicos: en primer lugar, que las exigencias de lealtad variaron de acuerdo con las necesidades del Estado peronista; en segundo lugar, la relación política entre sindicatos y Estado se concebía nada más que en función de consenso y subordinación; y en tercer lugar, que los sindicatos se enfrentaron al eterno dilema planteado por el peronismo: beneficios o autonomía. Little afirma que esta última disyuntiva no estaba presente en aquellos sindicatos que debían su desarrollo inicial a la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP): estos fueron leales desde el principio. Para el autor, la fidelidad expresada por la mayoría de los sindicatos (ya sea por convicción, coerción o acomodamiento) se debió a la intromisión del Estado peronista en los asuntos gremiales. Su hipótesis es que a partir de 1951 comenzó a difundirse el rol cada vez más político de los sindicatos, al adherirse férreamente a los postulados peronistas, los cuales sostenían que una vez alcanzada la justicia social y la desaparición de la lucha de clases, también se eliminaba la política.

Según Little, algunos sindicatos (como el de la Asociación de Viajantes de Industria y Comercio), al enfrentarse ante la disyuntiva de obtener beneficios o mantener la autonomía sindical, terminaron posicionándose frente al peronismo desde el oportunismo: a partir de la presión de las bases prefirieron los “beneficios materiales concretos” dejando de lado los “beneficios ideológicos abstractos” (Little, 1979: 369). Esto mostraría que para la mayoría de los sindicatos (y especialmente para los recién creados), los años de expansión estuvieron dominados por la necesidad de obtener rápidamente beneficios materiales, lo cual sólo podía lograrse con la cooperación de la STyP. Esto a su vez requería la obligación inequívoca por parte del gremio de apoyar la causa peronista.

Little concluye que desde 1946 hasta 1951, las reacciones frente al desafío que representaba el peronismo fueron muy variables, abarcando una gama que iba desde el conflicto ideológico más franco hasta la lealtad más completa. Tal como sucedió con el apoyo de los sindicatos al Segundo Plan Quinquenal, pues para el autor, en este tipo de respaldo electoral a los gobiernos peronistas es donde mejor se ve la contribución política directa de los sindicatos. Hasta mediados de 1951 la CGT llevó adelante una activa campaña electoral y trató de imponer cierta coordinación en las actividades proselitistas de los gremios afiliados. Con el pasar del tiempo, “el espectro de actitudes se fue cerrando cada vez más eliminándose primeramente la oposición abierta, luego la encubierta, luego la autonomía y por último los pocos reductos del liberalismo que todavía quedaban” (1998: 310 - 311). En el dilema beneficios o autonomía, para Little es claro que los sindicatos obtuvieron lo primero pero sacrificando lo segundo:

En todos estos casos el dilema de los dirigentes sindicales fue el mismo: el de cómo obtener los beneficios del sistema peronista (e incluso coexistir con el sistema) sin obligaciones recíprocas. Nadie pudo dar una respuesta duradera a este dilema. Todos los intentos variaron muy ampliamente en cuanto al tipo y a su efectividad, pero a la larga todos fracasaron. Los líderes sindicales se hallaban en las garras inexorables de las circunstancias que no podían permitir su supervivencia independiente. El enorme poder del Estado y la *relativa debilidad y aislamiento de los sindicatos* (nunca se trató de hacer causa común), así como la resolución de Perón de crear un movimiento sindical que se ajustase a una Argentina justicialista y por último la *pasividad política* y una *marcada preferencia de las bases por las satisfacciones materiales más que ideológicas*, todo esto se combinó para derrotar los esfuerzos más tenaces de los dirigentes por retener en alguna medida su autonomía (1998: 311) (resaltado nuestro).

La segunda obra que analizaremos es la de María Susana Pont (1984), cuya investigación está centrada en el interés por dilucidar las condiciones de surgimiento de un "Estado Populista". Para evitar su surgimiento y su posterior consolidación, la autora sostiene que es condición necesaria contar con un movimiento obrero fuerte con una organización política autónoma. Además destaca que el peronismo constituyó un estado afín con el movimiento obrero pero con voluntad de intervenir en su desenvolvimiento.

Será el laborismo la expresión política que intentó construir un sindicalismo con voluntad de autonomía, al menos en los primeros años. El Partido Laborista se constituyó en el órgano de defensa de los derechos políticos de los trabajadores y de respaldo de la acción sindical en su lucha por conquistas económicas y sociales. Buscaba preservar como máximo valor de la organización a la autonomía política, la cual tenía dos implicancias fundamentales: la libertad de acción frente al eventual gobierno y, como medio de control de su accionar.

Desde esta perspectiva se destaca que la campaña electoral del laborismo, desde el período de su creación hasta la fecha de las elecciones de 1946, estuvo fundada en los principios de democracia y autonomía, valores que se distinguían del carisma y la voluntad de cooptación de Perón. Esta diferenciación pronto desencadenaría un escenario conflictivo: por ejemplo, en cuanto a la definición de candidaturas. Para la autora, allí se observa de qué manera el laborismo expresó su voluntad de autonomía y funcionamiento democrático permanentemente, a pesar de los intentos de otros sectores políticos y de algunos de sus propios miembros de participar en maniobras que afectaban el espíritu autónomo del partido, como así también los propósitos de Perón de tomar decisiones en el seno del partido. La resistencia encontrada a estas formas de intervención probablemente hizo prever las consecuencias que esa autonomía podía tener durante el próximo gobierno,

convirtiéndose en antecedentes que determinaron posteriormente la disolución. En efecto, para Pont luego de las elecciones de 1946,

ya entonces contradecir la voluntad del líder populista significaba oponerse al mismo movimiento obrero que veía y sentía en la política del presidente una continuidad de las banderas levantadas por el laborismo y cuya desaparición y conversión en otras fuerzas políticas no afectaba al movimiento sindical ni a sus conquistas económicas y sociales. Demostrar lo contrario *hubiera requerido de un partido experimentado, fogueado, con una tradición de lucha en defensa de sus principios, características que no reunía el laborismo, partido joven integrado por mucha gente con diferentes grados de experiencia política y que no tuvo tiempo suficiente para afirmarse totalmente en el plano político e ideológico* (1984: 53) (resaltado nuestro).

Como vemos, Pont señala algunos aspectos que mostrarían la incapacidad del laborismo para resistir ese “estilo de conducción” de Perón: era un “partido joven” (por ende, “poco experimentado”) que no tuvo tiempo suficiente para consolidarse. Sólo contaba con un “espíritu democrático” que no tenía lugar en un movimiento en donde de manera cada vez más evidente, crecía el autoritarismo de su líder, el cual sólo buscaba su cooptación. Desde esta mirada la defensa de la autonomía política colisionaba con las ansias de poder de Perón, quien consideraba a esta expresión sindical no solamente como una obstrucción a su plan de gobierno y una traición a la causa de la Revolución, sino también una amenaza para su autoridad. Serían estas razones las que finalmente sentenciaron su disolución.

Según esta historiografía, después de la renuncia de Luis Gay a la CGT se materializó el proceso de cooptación del sindicalismo largamente planificado por Perón: los sucesivos secretarios generales de la CGT fueron nombrados por recomendación oficial, se desacreditó a líderes laboristas, se intervinieron sindicatos, se declararon ilegales algunas huelgas, y se crearon sindicatos paralelos. Todo esto con la finalidad de crear un movimiento obrero adicto al régimen peronista y controlado desde arriba. Según Pont, si bien los trabajadores podían advertir este riesgo, los beneficios eran demasiado tangibles como para despreciarlos.<sup>4</sup>

En definitiva, la principal hipótesis del trabajo de Pont es que existió una autonomía política (que surgió con el Partido Laborista y desapareció con el Partido Peronista); y una autonomía sindical, en donde podría observarse una gradual disolución. Es decir, con el desenlace del Partido Laborista desapareció la autonomía política pero pervivió la sindical. Es por ello que la autora habla de “grados de

<sup>4</sup> En esto también coincide Hugo Del Campo cuando cita el testimonio de un dirigente socialista: “El obrero entendía las realidades. Nosotros veíamos el proceso como venía, pero los trabajadores no. El conjunto de la masa societaria que afluía no entendía nada más que la parte lógicamente material”. Lucio Bonilla, PHO, ITDT, p. 81, citado en (Del Campo, 2005 [1983]: 218).

autonomía”, en donde la misma apareció con el Laborismo y continuó con el movimiento obrero organizado “ya no en el sentido sustentado por el laborismo pero sí en aquel donde los trabajadores no renuncian a asumir ellos mismos la defensa de sus intereses profesionales” (1984: 72). Esta autonomía disminuyó con la intromisión del Estado, que contando con una sólida base de apoyo proporcionada por los trabajadores, impuso su política y consolidó su control sobre el movimiento obrero. En palabras de Pont:

La debilidad político - ideológica del proletariado argentino (...) lo lleva desde un primer momento a ceder la autonomía política y a una adhesión cada vez mayor a la doctrina peronista. Sin embargo, en la autonomía sindical, donde la asimetría de la relación era menor, el Estado avanzó paulatinamente en su voluntad de afectarla, la respuesta del movimiento sindical fue la defensa de la autonomía pero nunca la resistencia organizada a la acción del Estado, debido a la manifiesta identificación ideológica política de los trabajadores con el régimen peronista (1984: 78).

Para afirmar esto adopta como indicador la disminución en el número de huelgas. Algunas de ellas como la de la FOTIA de 1949, la frigorífica de 1950 y la ferroviaria de 1951, terminaron con la intervención de los sindicatos, gran número de líderes sindicales encarcelados y trabajadores cesanteados.

Desde nuestra perspectiva, esta visión proporcionada por la historiografía canónica reviste todavía una importante vigencia, al ser replicada en aquellos trabajos que se han ocupado de analizar dicha coyuntura en algunos espacios provinciales (Rubinstein, 2003a y 2003b; Michel - Torino - Correa, 2003; Tcach, 2003; Martínez, 2008; Bona - Vilaboa, 2009). Aquí solamente nos detendremos en el análisis realizado sobre la vinculación entre la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) y el peronismo en Tucumán. Se ha propuesto como hipótesis para el caso tucumano que la respuesta gubernamental a la huelga de los obreros y empleados azucareros de 1949 tuvo el mismo sentido aleccionador y pedagógico que experimentó el laborismo luego de las elecciones de 1946. El ataque al laborismo demostraría el primer ejemplo del proceso de verticalización y burocratización del peronismo, características que se irían consolidando con el tiempo a partir de una creciente “campaña de persuasión”, de la cual la FOTIA también parece haber sido víctima.

En junio de 1944 se creó dicha Federación, la cual comenzaría a modificar la situación de los trabajadores del azúcar: no solamente comenzaron a reconocer al Estado como un interlocutor legítimo sino que también manifestaron una rápida identificación con Perón. Según Gustavo Rubinstein, mucho antes del 17 de octubre de 1945, Perón fue para los trabajadores del azúcar el líder máximo de los trabajadores.

Luego de la asunción de Perón y de la obtención del triunfo del laborismo tucumano con el 70, 6% de los votos, los dirigentes sindicales se abocaron a definir el

tipo de relación que establecerían de allí en más con el Estado. En este sentido, la FOTIA pasó a formar parte del “peronismo independiente” en términos de Little. Si bien había nacido al calor del estímulo estatal, impulsaba algunos intentos para favorecer procesos autónomos del poder central. Prueba de ello es posible de ser observado en la constitución del Partido Laborista tucumano en donde la agrupación reservó para sí el derecho de imponer las candidaturas y de definir algunos ejes organizacionales. Este ejercicio del poder les permitió, incluso, rechazar la participación de los referentes de la Junta Renovadora de la UCR. Este posicionamiento demostraba que inicialmente los trabajadores entendieron que la injerencia política dentro del sindicato produciría una distorsión del objetivo central de la organización.

Uno de los primeros conflictos entre Perón y la FOTIA se dio con el nombramiento de los senadores por el laborismo tucumano sin tener en cuenta el aval de la Federación. Este hecho demostró que pese al empeño de su dirigencia, los obreros azucareros no eran voceros exclusivos del peronismo provincial. Rubinstein sostiene que lejos de concebir el nombramiento de senadores provenientes de otros gremios como un límite a esa prerrogativa, la Federación presentó su renuncia a los cargos como una señal de su disciplina más que como un signo de debilidad de su intento exclusivista. A pesar de que desde sus orígenes la Federación trató de mantener una posición en la que el sindicalismo y la política debían conservar sus espacios sin que ambas esferas se confundiesen, su participación posterior en la conformación del partido laborista y en la lista de candidatos, debilitaron esa consigna. Según Rubinstein, Perón

luego de alcanzar la presidencia de la Nación, mostró su intención de contar con un movimiento obrero disciplinado y convertir a la Confederación General del Trabajo (CGT) en un agente más del Estado (...) El movimiento obrero no sólo se politizó sino que fue reconocido como un sector fundamental del partido gobernante. El papel de la CGT ya no se limitó a coordinar las políticas de sus miembros, sino que asumió la función de mediadora entre el Estado y los sindicatos (...) El régimen peronista persiguió la desmovilización obrera y planteó su burocratización (2003a: 339).

Más adelante Rubinstein afirma que “los obreros sintieron, al sostener esta actitud de fidelidad con el fundador del movimiento, que la lealtad era recíproca” (2003a: 340). Como vemos para el caso tucumano, vuelve a sobrevolar la percepción de Perón como un líder ingrato.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Como hemos afirmado en otro lugar (Carrizo, 2010), en algunos abordajes generalmente se apela al “estilo de conducción” de Perón en términos de Tulio Halperin Donghi (1994) para explicar la disolución del Partido Laborista. Por ejemplo, se ha sostenido que antes del 24 de febrero de 1946 Perón necesitaba del apoyo del Laborismo porque sin él nunca hubiera podido llevar a cabo sus proyectos. Pero una vez en el poder, y luego de haber consumado la utilización de las fuerzas laboristas, las expulsó del Partido Peronista para, no solamente consolidar una vinculación directa con

Ni bien comenzó a vislumbrarse el proceso de burocratización sindical luego del triunfo peronista, los márgenes de autonomía de los sindicatos azucareros se vieron reducidos. En términos generales, los sindicatos siguieron contando con la facultad de elegir sus propias autoridades y declarar medidas de fuerza sin previo aviso a la Federación obrera. Pero, en la práctica, se fue limitando paulatinamente su margen de maniobra restringiendo la autonomía proclamada. Si hasta 1948 tuvieron la posibilidad de declarar huelgas sin necesidad de contar con la autorización de la Federación, a partir de ese año se restringió esa libertad de acción, lo que para Rubinstein demostró el alto grado de burocratización alcanzado por la FOTIA. Hasta 1949 la Federación de obreros azucareros pudo mantener un importante margen de autonomía, cuyo único límite era la palabra de Perón. Pero a partir de dicho año, comenzó a perderla para pasar a funcionar como un agente al servicio de las políticas oficiales. Para Rubinstein, las huelgas de mayo y octubre de 1949 emprendidas por la FOTIA, expresaban el reclamo salarial y un intento de los trabajadores de transferir su indiscutible poder político al terreno laboral. Sin embargo agrega el autor, “más allá del espíritu que motorizaba las prácticas de la Federación, las medidas de fuerza serán utilizadas por Perón para poner las cosas en su lugar, y mostrarle a la dirigencia azucarera los límites a sus pretensiones de poder, denunciando sus desmedidas ambiciones y marcando el carácter verticalista que ya imperaba en el movimiento” (Rubinstein, 2003: 12). Esto llevó a una encrucijada a la FOTIA: cualquier actitud de ruptura con el principio de subordinación impuesto en las filas del peronismo era entendida como antigubernamental. Rubinstein afirma:

la FOTIA había encontrado en la huelga de 1949 el límite que estaba marcado en su carta natal. Durante los primeros años de gobierno peronista pudo resistir el disciplinamiento y la burocratización de los sectores sindicales sin subordinarse totalmente a la estructura vertical diseñada por el fundador del movimiento. La gran huelga le sirvió de excusa a Perón para intervenir a una de las fuerzas obreras más importantes de la era peronista fijando el alcance de la ‘autonomía posible’. Para ello utilizó los mismos argumentos que en 1946, cuando acusando a los dirigentes de la ‘vieja guardia sindical’ de ambicionar espacios políticos, desarticuló a las fuerzas obreras autónomas y estructuró un nuevo sindicalismo más propenso a la subordinación y a los designios del gobierno. Aunque tardíamente, la FOTIA había aprendido la lección (2003b: 18).

Como vemos, para Rubinstein la lección que debió haber aprendido la FOTIA de la experiencia laborista era que por ser leal a Perón (lealtad que no era recíproca

las masas, sino también para mantener el apoyo de otros actores: el ejército y al menos un sector del empresariado. Dice Hugo del Campo al respecto: “Al principio, éste habría buscado en ellos, tesoneramente y a cualquier precio, un apoyo sin el cual no sólo no hubiera podido llevar a cabo sus proyectos, sino ni siquiera mantener el poder que había alcanzado gracias a su influencia en el Ejército” (2005 [1983]: 353 - 354).

como vimos), no sólo perdió el apoyo de las bases sino que las huelgas de 1949 en Tucumán la llevaron a un desenlace fatal con el líder. Una vez concretado el divorcio entre Perón y la FOTIA, esta última fue intervenida y muchos de sus dirigentes detenidos.

Estos trabajos, junto con otros que han conformado un modelo explicativo en la historiografía argentina, han abordado el conflicto entre Perón y el laborismo para analizar el tránsito de un sindicalismo autónomo hacia la dependencia absoluta, ya sea en Buenos Aires o en el interior del país. Siguiendo a Omar Acha y Nicolás Quiroga, estos estudios constituyen una especie de “modelo ejemplar”, entendido como “molde para la edificación de un campo de conocimientos”, y que define un “foco interpretativo que reordena las otras perspectivas, quizá autónomas, estableciendo orillas y fronteras” (2012: 50 y 51). En la siguiente sección, a partir de otro enfoque teórico, abordaremos la experiencia del Sindicato de Obreros y Empleados de YPF (SOyEYPF) de Comodoro Rivadavia.

### **El Sindicato de Obreros y Empleados de YPF: el populismo en clave local**

Se ha sostenido que distintos procesos que constituyen la historia del primer peronismo, han sido presentados como consecuencias lógicas, naturales y / o “esperables” de la naturaleza carismática del populismo. En estos estudios la categoría “carisma” aparece como cualidad atemporal que todo lo explica, pasando a ser un supuesto que actúa de manera previa al analizar cualquier hecho particular. Así, tan pronto como dicha noción entra en juego, el análisis histórico se interrumpe y el examen detallado de acontecimientos es reemplazado por la apelación a una lógica que se presume inmanente a los mismos, y cuyo origen social y condiciones de eficacia no se indagan. Para Fernando Balbi el hecho de que algunas preguntas no se formulen,

es revelador de todo lo que se pierde toda vez que una categoría como la de ‘carisma’ entra en acción en los estudios dedicados al peronismo, donde casi siempre asume el carácter de un principio explicativo. (...) Ya reificado, travestido como un ‘dato’ de la propia realidad social, el ‘carisma’ trae consigo un modelo de análisis implícito donde ciertas cuestiones ya se dan por explicadas y otras son naturalmente esperadas (2007: 15).

Con este procedimiento se cancela en algunos momentos el análisis histórico: una vez detectada la correspondencia entre un hecho determinado y una o varias de las características asociadas a la categoría general con que se ha tipificado al peronismo, la clasificación toma naturalmente el lugar de explicación histórica. Así, toda posible pregunta ulterior queda sin ser formulada porque, sencillamente, no parece haber razón alguna para hacerlo. En este sentido, si quisiéramos preguntarnos acerca de por qué el Partido Laborista llegó a su fin, desde la categoría totalizadora de carisma tal inquietud se volvería irrelevante, pues “va de suyo que el líder

carismático (esto es, cualquier líder que elijamos clasificar como carismático) no tolera que se desarrollen estructuras independientes capaces de interponerse en su relación 'directa' con el pueblo" (Balbi, 2007: 14).

Como sostuvimos al principio de este escrito, de manera similar a la categoría totalizadora de "carisma", la noción de "peronización" desalentaría todo intento de análisis del sector peronista del sindicato petrolero. Es decir, se ha optado por analizar el caso local asumiendo que los procesos políticos nacionales de por sí le otorgan sentido explicativo. Desde este enfoque es que se han analizado los conflictos desatados en el interior del SOyEYPF en los inicios de la experiencia peronista. Se ha destacado que a partir de 1947 se profundizaría la política de control de los obreros con militancia sindical no adepta a los parámetros oficiales, manifestándose presiones por "peronizar" a aquellos sectores no alineados al peronismo. Así, ante la negativa del gremialismo petrolero local a "mimetizarse" con el régimen peronista, se fortalecieron políticas de encuadramiento del movimiento gremial por parte del Estado y de sus aparatos de control y represión. Esta sería la razón por la cual en 1952, en una asamblea se produjo la disolución del viejo SOyEYPF y su integración al SUPE local y a la CGT oficial, en el marco de un "despliegue de la peronización del yacimiento" (Cabral Marques, 2008: 18). Por detrás de esta explicación, se reproduce el proceso de disolución del Partido Laborista, con los mismos componentes desarrollados en la literatura canónica expuesta precedentemente.

Sostuvimos al inicio de nuestro trabajo que analizaríamos los inicios de la experiencia histórica del sindicalismo petrolero comodorense desde nuevos enfoques de la teoría del Populismo. Desde nuestra perspectiva el populismo es una forma específica de ruptura de la institucionalidad vigente a través del planteamiento de un conflicto por la inclusión de una parte irrepresentable dentro de esa institucionalidad. Es un tipo de articulación hegemónica que implica la articulación de demandas insatisfechas que hasta ese momento no eran concebidas como susceptibles de ser articuladas y, al lograr eso, pone en duda la constitución misma de la comunidad. Es decir, a medida que aparece, esa ruptura conflictiva manifiesta la inexistencia de una comunidad de iguales.

En este sentido, el populismo consistiría en postular una alternativa radical dentro del espacio comunitario que básicamente significaría poner en cuestión el orden institucional construyendo una "víctima", "desamparado" o "perdedor" como un agente histórico, el cual es la representación de la otredad en relación a la forma en que las cosas están organizadas hasta el momento de ruptura. De allí que populista será aquel discurso que logre funcionar como el nombre para esa inclusión de lo no representable, provocando la ruptura de un determinado orden institucional (Laclau, 2005).

La ruptura populista dará lugar a un nuevo sujeto que en nombre del daño sufrido se apropia de aquello que precisamente hace a la comunidad una comunidad de iguales en las capacidades de hablar y ser escuchados, porque al no contar como parte implicaba que no eran sujetos capaces de discutir y de decidir acerca de los asuntos de la comunidad. El orden policial se funda sobre una ignorancia u olvido acerca de esa exclusión, de esos invisibles. Dirá Sebastián Barros que "este sujeto que encarna la plenitud comunitaria es un sujeto insatisfecho, pero no es hasta que esa

insatisfacción es retroactivamente significada como un daño que la comunidad se divide a través de la constitución de una frontera interna a lo social” (2010: 16). Esa ahora parte se apropia de ese espacio de comunalidad en nombre del daño que la misma comunidad le inflige al no contarla. Este conflicto, que es sobre la constitución de las partes (en tanto cuestiona quienes pueden hablar y ser escuchados), interrumpe el orden de las cosas provocando una dislocación de las lógicas sociales sedimentadas.

Desde esta perspectiva, en los orígenes del peronismo reside una crisis identitaria sufrida por un sujeto que se corre del lugar que legítimamente le correspondía en el orden hegemónico anterior. En este sentido, el peronismo implicó un desarreglo de las jerarquías y los lugares sociales, dando lugar a la emergencia de un sujeto que denuncia la desigualdad en la apropiación de la palabra. En ese proceso hay una “transformación en la estima de sí”, la cual conlleva una obligación de escuchar, pasando este sujeto a inscribirse como partícipe válido del espacio público.<sup>6</sup>

Veamos qué implicancias tuvo para el sindicato petrolero ese desarreglo de las jerarquías y los lugares sociales. El SOyEYPF fue creado en 1946, y estaba dominado por un sector de trabajadores que al igual que el laborismo, promovía y defendía la autonomía sindical, evitando en todo momento declararse como un sindicato peronista. Es decir, se identificaban con Perón sólo en tanto líder de los trabajadores, no en tanto peronistas; sostenían que la unidad del movimiento obrero implicaba que este anhelo debía estar por sobre todas las banderas políticas (incluso la peronista); y afirmaban que era el sindicato el verdadero vínculo con los trabajadores, postulándose como un actor intermediario entre éstos y Perón.

En julio de 1947 la comisión directiva concretó una huelga como forma de protesta ante los enfrentamientos que promovieron aquellos trabajadores identificados con el peronismo, los que solicitaban la intervención del sindicato. Pasemos a analizar de qué manera se expresaron estos trabajadores peronistas un año antes de la huelga, a través de una carta al lector publicada en el diario *El Chubut* en agosto de 1946:

Con las elecciones del 24 de febrero, cayeron derrotados por primera vez en la historia nacional, los poderosos, con sus lacayos serviles, que durante tantos años explotaron despiadadamente al trabajador argentino. Estas fuerzas contrarias, confabuladas, no están conformes con su derrota y, con el gran poder de que disponen, el oro maldito y corruptor, tratan de sabotear y ahogar la revolución social que trajo la *felicidad* a todas las clases trabajadoras del país, habiéndose planteado por consiguiente la lucha entre los poderosos del dinero contra los desposeídos del trabajo, los despojados contra los explotadores, el privilegio contra la justicia. Saben que para

<sup>6</sup> Entre los recientes trabajos que se inscriben en esta perspectiva podemos mencionar: Morales (2012) y Reynares (2014).

conseguir su fin es imprescindible eliminar las fuerzas que el 17 de octubre demostró su poder y que volverá a demostrarlo si es necesario, para defender esa revolución que les trajo tranquilidad y el pan de sus hijos.<sup>7</sup>

Las razones que ameritaron el pedido de intervención del sindicato y los constantes ataques desde la prensa, no deben buscarse en la naturaleza carismática de Perón, sus deseos de manipulación o su objetivo de extender lealtades, sino en la emergencia de un nuevo sujeto político que reclama la totalidad de la vida comunitaria. Aquí vemos en toda su dimensión uno de los elementos distintivos del populismo: la presentación de un daño. Este sujeto que reclama la representación de la universalidad de la comunidad es un sujeto insatisfecho, dañado. Cuando esa insatisfacción es significada como un daño retroactivamente, la comunidad se divide a través de la conformación de una frontera interna a lo social. Como dirá Julio Aibar Gaete, “por eso mismo, este sentimiento es siempre un re - sentimiento. Resentimiento que actualizará al daño y reafirmará la condición del dañado” (2008: 44). La carta continuaba diciendo:

Las fuerzas contrarias persisten en la vieja táctica de dividir la clase trabajadora para eliminar su poder, para ello cuentan con la traición y la ingenuidad; algunas puntas de lanza parece haber conseguido; así lo demuestra la actitud de algunos pequeños sindicatos, que se denominan *sindicatos libres. Judas del proletariado argentino*. A este despreciable grupito y por voluntad de la minoría que nos dirige, parece pertenecer el nuestro; así los demuestran sus actitudes y gestiones anteriores y presentes. Recuerden los telegramas de adhesión a la fórmula Tamborini - Mosca, remitido por nuestro sindicato; el paro de solidaridad que patrocinó el día de la llamada marcha de la libertad y la constitución; los telegramas que enviaron a los traidores que nos insultaron por radio desde Montevideo, solidarizándose con su infamia; *vale decir que apoyaron absurdamente la fracción política contraria a nuestros intereses (resaltado nuestro)*.<sup>8</sup>

Aquí vemos la unificación de demandas alrededor de una frontera interna a lo social que parte la vida comunitaria en dos polos antagónicos: por un lado, los sindicatos autodenominados libres, que para la fracción peronista eran traidores (y por lo tanto antiperonistas) por haber adherido a la fórmula de la Unión Democrática, por solidarizarse con la Marcha de la Constitución y la Libertad y por los telegramas de adhesión enviados a los antiperonistas en Montevideo. Esta partición de la comunidad implica estar en presencia de dos mundos alojados en

<sup>7</sup> *El Chubut*, 25 de Agosto de 1946, p. 5.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

uno. El momento de indecibilidad y de posibilidad, de libertad y de contingencia se opera en el desacuerdo por el encuentro de dos lógicas incompatibles que crean un mundo común sobre la base del conflicto.

Estos señalamientos son importantes porque constituyen los fundamentos del por qué esa partición de la comunidad era irreductible. Es decir, por qué será inconcebible que una parte que debería estar en un polo determinado se encuentre en el polo antagónico, cosa que si se puede con discursos que tienden a privilegiar la lógica de la diferencia, ya que la contigüidad es otra, o de otro tipo. Es por ello que esta distancia es insalvable, irreductible, como vemos a continuación:

*En el presente, siendo las mismas autoridades las que actúan, no han rectificado esa conducta y por el contrario la han ratificado al seguir perteneciendo a los sindicatos libres, y al haberse negado a adherirse a la Secretaría de Trabajo y Previsión, en apoyo y defensa de su obra social, como lo ha hecho la Confederación Nacional del Trabajo, que agrupa a todos los trabajadores de la República. Con estos antecedentes, es justo que las autoridades de YPF nos traten con recelo y hayamos perdido ante ellos el respeto y la consideración que merecíamos a no mediar esta absurda situación a que nos han llevado estos dirigentes en su confabulación siniestra. Es justo también que el proletariado argentino nos desprecie y nos castigue por haber traicionado su causa, que es la nuestra (resaltado nuestro).<sup>9</sup>*

Aquí queda claro que para la fracción peronista el pertenecer a uno de esos dos polos será central: para ellos el SOyEYPF formaba parte del polo antagónico conformado por la Central de Sindicatos Independientes, la Unión Democrática y los demás sindicatos autodenominados libres. El otro polo antagónico estará conformado por la CGT, la STyP y la Administración de YPF, es decir, aquel que expone un daño particular, el polo que está “identificado con la exclusión y la negación de la capacidad para participar en los asuntos de la comunidad” (Barros, 2010: 16).

También en la carta se puede percibir el trastocamiento del lugar que los sujetos ocupaban en la vida comunitaria. En su reconstrucción, el sujeto que hasta ese momento se veía a sí mismo despojado y desposeído, pasó a experimentar una transformación inédita (*sublime* dirá Groppo [2004]) provocada por una Revolución social que lo puso en otro lugar: el de la felicidad y la plenitud. Ese sujeto que se salió de su lugar, el lugar asignado por la policía en términos de Jacques Rancière (2007) y que ahora es feliz, parte la vida comunitaria en dos campos antagónicos: los desposeídos y despojados por un lado; y los explotadores y poseedores de privilegios y dinero, por otro. Asimismo, este antagonismo será irreductible, pues las demandas en ambos lados de la frontera no ocupan un mismo espacio y por lo tanto, su heterogeneidad mutua es insalvable. De allí que para este nuevo sujeto político, a

<sup>9</sup> *El Chubut*, 25 de Agosto de 1946, p. 5.

diferencia del SOyEYPF, el logro de la satisfacción no concluye con el cumplimiento del escalafón. Aquí lo que está en juego es otra cosa: lo que está en disputa es la comunidad misma. Por lo tanto, la partición de la comunidad perdurará, y por lo tanto, persistirán las cadenas de solidaridad más amplias que se constituyen a partir de ella.

Este sector de trabajadores peronistas organizó en febrero de 1948 el Sindicato del Personal de YPF (SPYPF). En una gran solicitada en el diario *El Rivadavia* se daba a conocer que la CGT, por intermedio de su secretario general José María Espejo reconoció a dicho sindicato. Allí expresaban una vez más su lealtad a Perón:

Hombres de conciencia proletaria, sin egoísmos ideológicos, identificados con los Derechos del Trabajador, que aspiran a la unidad auténtica de los obreros y empleados de YPF, que entienden el sindicalismo como organización de defensa de los intereses de la patria y del trabajador que forja su grandeza, y no como instrumento para la ejecución de determinadas consignas políticas que socavan la unidad obrera y siembran el desconcierto y la inquietud, con los consiguientes perjuicios tanto para los mismos trabajadores como para la Nación. La creación del Sindicato del Personal de YPF responde a una sentida e impostergable necesidad de los trabajadores del petróleo en el yacimiento de Comodoro Rivadavia. Los hombres honestos, leales consigo mismos, leales con sus compañeros, leales con la repartición y leales con el hombre que hizo factibles las conquistas sociales de que hoy disfrutamos, deseaban desde lo más íntimo de sus conciencias el surgimiento de un movimiento nuevo, bien inspirado, honestamente inspirado, y es así que hoy, como una faro que iluminará la nueva senda, donde no hay persecuciones ni venganzas, donde no existen odios ni resquemores, se levanta este sindicato, guiado por un firme propósito: engrandecer la unidad de todos los trabajadores del petróleo.<sup>10</sup>

Además informaban que ya habían concretado su afiliación a la CGT (cosa que el SOyEYPF no había realizado) y que ya habían comenzado los trámites correspondientes ante las autoridades de la GM, administración de YPF, Jefatura de Policía y STyP. Solicitaban la incorporación al mismo a los obreros y empleados de YPF por ser “vanguardia, en esta zona, de la CGT”. Y sostenían que esta nueva entidad gremial, estaría fuera de tutelajes políticos y foráneos, y se identificaría con “la nueva era de renovación social”. Asimismo, resaltaban que para garantizar los beneficios sociales y económicos era conveniente afiliarse a aquellos sindicatos que estaban adheridos a la CGT. En sus bases de constitución, el sindicato afirmaba que:

<sup>10</sup> *El Rivadavia*, 29 de Marzo de 1948, p. 5.

Reconocerá en todo momento la autoridad de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y de la Confederación General del Trabajo, a la que estará adherida. Apoyar en todo, la obra de recuperación nacional en que está empeñado el superior gobierno de la Nación. Trabajar incansablemente para el logro de los beneficios de bien común, sin olvidar los altos intereses de la Soberanía Nacional. No permitir que nunca, de ninguna manera y bajo ningún pretexto, *se infiltre en la institución obrera la política, de cualquier tendencia que sea.*<sup>11</sup>

En nuestra investigación (Carrizo, 2010), pudimos conocer que ya en octubre de 1947 los trabajadores peronistas solicitaron el reconocimiento de un nuevo sindicato que los nucleara, lo que finalmente concretaron en los inicios de 1948 con la creación del SPYPF. Esto nos permitió cuestionar la afirmación asentada en cierta historiografía que le adjudicaba a Perón la creación de los denominados “sindicatos paralelos” para reafirmar su autoritarismo sobre el movimiento obrero a partir de 1950 (Carrizo, 2013). Autores como Louise Doyon (2006) o Peter Waldmann (2009) adoptaron como principio explicativo que es en el transcurso de dicho año en donde se expresaría el “principio de verticalidad” del peronismo. Concretamente con la realización del Congreso de la CGT, a partir del cual los sindicatos se habrían “peronizado” al reformarse su estatuto y hacer explícita su adhesión a la doctrina peronista.

En concordancia con lo que han sostenido otros historiadores recientemente, “habría que relativizar el peso de Perón en la ‘peronización’ del movimiento obrero y redirigir el foco hacia las mismas prácticas obreras” (Garzón Rogé, 2012 - 2013: 68). Las enunciaciones de este nuevo sujeto han sido frecuentemente desechadas por la historiografía, la cual en sus explicaciones generalmente hizo referencia al estilo de conducción de Perón y a la incapacidad de los sujetos de conducirse por sí mismos, acorde con aquellas interpretaciones del populismo que solamente reducen dicho fenómeno a las palabras, acciones y estrategias de un líder carismático. El pueblo no es un receptor pasivo del discurso del líder, “sino que se involucra activamente en la producción de voces que el líder tiene que re interpretar y re-dirigir en su intento por mantener la unidad del pueblo” (Panizza, 2008: 91). De allí que es imprescindible abordar el populismo incorporando a su estudio los discursos ubicados en el lugar de la recepción para comprender el lazo populista (De la Torre, 2004: 66).

## Conclusiones

Este análisis del sindicalismo petrolero patagónico pretendió revisar aquella historiografía canónica que a partir de la noción de “peronización”, ha explicado el avance sobre el movimiento obrero para conseguir que adopte los lineamientos ideológicos del gobierno, el cual se coronó con la creación de los sindicatos paralelos. Como hemos visto, estos abordajes reprodujeron los mismos presupuestos

<sup>11</sup> *Ibidem.*

consagrados en la literatura canónica del peronismo, que en algunos casos adquieren presencia de manera implícita, y que actúan como principios explicativos. Acorde con ese segundo *momentums* que condenaba la incapacidad de los sectores populares en los estudios del populismo, la historiografía del sindicalismo le encontró una serie de explicaciones: preferencia por beneficios materiales, pasividad política, inexperiencia política o ingenuidad en creer que la lealtad atribuida a Perón era recíproca. De allí que acordamos en que la perspectiva local (que nos posibilita acceder a un pequeño universo de actores y a sus enunciaciones), constituye una buena vía de acceso para revisar explicaciones que parte de los “centros historiográficos”.

Por otro lado, es indudable que el mundo del trabajo experimentó una serie de transformaciones a lo largo y ancho del país durante el primer peronismo. Quizás la palabra más utilizada por la historiografía argentina para describir este proceso sea la de “inédito”. Por la cantidad de leyes sociales y laborales que surgieron; por las diversas normativas y organismos de aplicación implementados; por la clara intervención del estado sobre las relaciones sociales y contractuales; por la pérdida de neutralidad en favor de los trabajadores por parte del estado acompañado de un discurso pro obrerista; y porque esta ruptura con el pasado les hizo experimentar a los contemporáneos una sensación de cambio de época. Pero esta mirada “desde arriba” o centrada en el Estado portaba como explicación definitiva la “peronización” del movimiento obrero y la pérdida de la autonomía sindical, que a partir de su propia incapacidad política prefirió optar por “un plato de lentejas”. Si dirigimos nuestra mirada a los efectos que generaron los populismos en los sectores populares, advertiremos que además de esas novedosas transformaciones en el mundo laboral, no menos importante son otras expresiones de la misma, que nos hablan de una diferencia en el “trato” a partir de una “inédita” sensación de ser considerado “ser humano”.

## Bibliografía

- Acha, O. y Quiroga, N. (2009), “La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el caribe*, Instituto de Historia y Cultura de América Latina, volumen 20, 2, julio / diciembre, Tel Aviv University. Disponible en: <[http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com\\_content&task=view&id=847&Itemid=324](http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=847&Itemid=324)>
- Acha, O. y Quiroga, N. (2012), *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Aibar Gaete, J. (2008), “Cardenismo y peronismo. La comunidad políticamente imaginada”, en: Aibar, J. y Vazquez, D. (coordinadores) *Política y sociedad en México. Entre el desencuentro y la ruptura*, México, Flacso.
- Aibar Gaete, J. (2007), “La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño”, en Aibar Gaete, J. (Coord.) *Vox populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*, México, Flacso.

- Balbi, F. (2009), "¿Explicar 'el peronismo'? Apuntes para un debate pendiente", *Desarrollo Económico*, IDES, n° 193, vol. 49, abril - junio.
- Balbi, F. (2007), "La dudosa magia del carisma. Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo", *Avá*, n° 11, Julio.
- Barros, S. (2006), "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista", *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, División de Humanidades y Ciencias Sociales, Instituto Tecnológico de Monterrey, México, núm. 3, enero.
- Barros, S. (2009), "Peronismo y politización. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central", *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, n° 22, primavera.
- Barros, S. (2010), "Salir del fondo del escenario social. Sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo", *Pensamento Plural*, Instituto de Sociología e Política, Mestrando em Ciências Sociais, Universidade Nacional de Pelotas.
- Barros, S. (2011), "La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo", *Papeles de Trabajo*, año 5, n° 8.
- Barros, S. (2014-2015) "Momentums, Demos y Baremos. Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano", *PostData*, 19, N° 2, octubre / marzo.
- Bona, A. y Vilaboa, J. (2009), "La transición política en los Territorios Nacionales y la caída del peronismo: el caso de Santa Cruz", *Estudios*, n° 22, primavera, Universidad Nacional de Córdoba.
- Cabral Marques, D. (2008) *Las empresas estatales extractivas y la configuración de identidades sociales ligadas al mundo del trabajo en la Patagonia Austral (1907 - 1955)*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata / Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Carrizo, G. (2010) "'Sindicatos libres, Judas del proletariado argentino'. Populismo y sindicalismo en Comodoro Rivadavia durante el primer peronismo", Tesis de Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Carrizo, G. (2009), "La Patagonia argentina en el período de entreguerras. Acerca de los orígenes de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia", *Antíteses*, Vol. 2, n. 4, jul - dez, Universidad Estadual de Londrina.
- Carrizo, G. (2013), "El sindicalismo durante el primer peronismo en el interior del país. El caso del Sindicato de Obreros y Empleados de YPF de Comodoro Rivadavia", *Pilquen*, Sección Ciencias Sociales, CURZA, Universidad Nacional del Comahue, Año XV, n° 16.
- De la Torre, C. (2004), "Un balance crítico a los debates sobre el nuevo populismo", en: Weylan, K. y otros, *Releer los populismos*, Quito, CAAP.
- Del Campo, H. (2005) *Sindicalismo y Peronismo: Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Doyon, L. (2006) *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943 - 1955*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.

- Garzón Rogé, M. (2010), "Fragmentación y unidad de las organizaciones obreras mendocinas en 1945", *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de la Pampa, N° 14.
- Garzón Rogé, M. (2012-2013), "Auténticos, medidos y confiables. Prácticas y sentidos de la experiencia obrera en los inicios del peronismo mendocino", *Travesía*, Universidad Nacional de Tucumán, N° 14 / 15.
- Garzón Rogé, M. (2014), "El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación", *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, N° 46, primer semestre.
- Grosso, A. (2004), "El populismo y lo sublime", *Studia Politicae*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, N° 2, verano.
- Grosso, A. (2009) *Los dos Príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo Latinoamericano*, Villa María, EDUVIM.
- Halperin Donghi, T. (1994) *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, E. (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Little, W. (1979), "La organización obrera y el Estado peronista, 1943 - 1955", *Desarrollo Económico*, Vol. 19, n° 75, oct. / dic.
- Little, W. (1988), "La organización obrera y el Estado peronista, 1943 - 1955", en: Torre, J. C. (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Mackinnon, M. (2002) *Los años formativos del Partido Peronista (1946 - 1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, Siglo XXI Editores.
- Martínez, A. T. (2008), "La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946", *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Socio - Históricos, Universidad Nacional de La Pampa, Año 12, n° 12.
- Michel, A., Torino, E. M. y Correa, R. (2003), "Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943 - 1946)", en: Tcach, C. y Macor, D. (editores) *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral.
- Morales, V. (2012), "Mundo Peronista. Una mirada 'desde abajo' a la constitución de la identidad peronista durante el primer peronismo", Ponencia, Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943 - 2012), Universidad Nacional de Jujuy, octubre.
- Panizza, F. (2008), "Fisuras entre populismo y democracia en América Latina", *Stockholm Review of Latin American Studies*, N° 3, December.
- Panizza, F. (2009) "Introducción. El Populismo como espejo de la democracia", en: Francisco PANIZZA, (comp.) *El Populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pilipovsky, E. (2011), "Sindicalismo y peronismo desde el concepto gramsciano de revolución pasiva. Propuestas para rediscutir los orígenes del populismo argentino", *e-I@tina*, Vol. 9, núm. 35, Buenos Aires, abril - junio, <http://www.iealc.sociales.uba.ar/elatina.htm>

- Pont, E. S. (1984) *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL.
- Quiroga, N. (2013), "Cosas dichas al pasar: 'polarización', 'politización' y 'peronización' como categorías blandas en la historiografía sobre primer peronismo (1945 - 1955)", *Revista Estudios del ISHIR*, Año 3, n° 7, ISHIR / CONICET.
- Rancière, J. (2007) *El desacuerdo. Política y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Reynares, J. M. (2014), "Primer peronismo en Córdoba: efectos políticos y constitución subjetiva", *Historia Regional*, ISP N° 3, Año XXVII, n° 32.
- Rubinstein, G. (2003), "El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros", en: Macor, D. y Tcach, C. (editores) *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.
- Rubinstein, G. (2006) *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Tcach, C. (2006) *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1943 - 1955)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Torre, J. C. (2006) *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*, Buenos Aires, Eduntref.
- Waldmann, P. (2009) *El Peronismo 1943 - 1955*, Caseros, Eduntref.